



XVII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

"...y lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo." Mateo 13:44

En el evangelio de esta semana, Jesús sigue enseñando sobre el reino de Dios a través de tres parábolas. Las tres comparaciones son bastante vívidas.

La imagen de la red echada sobre las aguas introduce una noción única sobre el reino. Esta red representa la llamada universal a la salvación, donde todos somos "atrapados" y juzgados en el momento de nuestra muerte. A cada uno de nosotros se nos ha dado el libre albedrío para desarrollar nuestra naturaleza a lo largo de la vida. Elegimos la oscuridad en lugar de la luz. Y al final hay una interpretación de la historia de nuestra vida, representada en la evaluación final de cada "pez". Cada historia de vida tiene diferencias radicales. Y aquí resuena la noción de que la tolerancia y la misericordia de Dios son mayores que las nuestras al medir estas diferencias. No obstante, los "impíos serán arrojados al horno de fuego, donde habrá llanto y rechinar de dientes". El evangelista utiliza estas duras palabras de Jesús como medio literario para advertirnos de que evitemos ese destino.

El hombre que compra el campo con el tesoro enterrado nos muestra que una inversión total es característica de quienes llegan a ver el valor del reino, "vendió todo lo que tenía y compró aquel campo" Mt 13,44. A lo largo de dos mil años, esta "perla preciosa" ha llegado a ser conocida por un gran porcentaje de la cultura occidental. Se ha convertido en una norma común para evaluar el valor de algo. La "perla preciosa" merece que invirtamos todos nuestros recursos en adquirirla.

La alegría y el asombro infantil de la persona que encuentra esta "perla" en el campo es el discernimiento más seguro que afirma la venta de todas las posesiones para la compra de este único regalo. Este versículo se relaciona bien con el Evangelio de Marcos 10,45: "El Hijo proclamó la buena nueva del reino y compró nuestra gran salvación mediante su muerte y resurrección". Nosotros, a nuestra vez, "compramos" la alegría de la eternidad cuando buscamos en la profundidad de nuestro ser, creado a imagen de Dios, hasta tocar esa fuente de vida que es la fuente de nuestra existencia.

Jesucristo nos llama "lo profundo llama a lo profundo" (Salmo 42,7), donde hay perfecta armonía, perfecta unidad. En este momento de encuentro místico, nuestro espíritu se ve impulsado a entablar amistad con Él, gritando: ¡Oh, que yo le conozca! No las cosas que da, ni lo que imparte, sino a Él.

El impulso de trocar todo lo que poseemos por la única experiencia que nos proporciona nuestra mayor alegría revela nuestra dignidad de hijos de Dios después de toda una vida anhelando satisfacer nuestro anhelo más profundo. Nuestra oración se eleva en agradecimiento por el don de "la perla preciosa", la fuente eterna de las aguas de la vida.

Que, como los escribas, también nosotros seamos "instruidos en el reino de los cielos" y se nos conceda la sabiduría de escuchar, contemplar y aplicar el significado de estas parábolas a cualquier situación.

Reflexiona esta semana sobre las enseñanzas de Jesús que nos forman interiormente. Reza para convertirte para parábolas vivas que el Maestro no cesa de pronunciar en el mundo a través de nuestro testimonio. Convertirnos en la voz de la Palabra, para derramar desde nuestro corazón el don de la libertad al mundo, compartiendo todos sus secretos y todos sus misterios. Señor, muéstranos tu amor y tu misericordia. En ti, Señor, está nuestra esperanza y nunca esperaremos en vano.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: "El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?" Ellos le contestaron: "Sí". Entonces él les dijo: "Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.